



Parate en mi esquina

Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual

Compiladorxs | Eugenia Aravena | Liliana V. Pereyra
Laura Judith Sánchez | Juan Marco Vaggione



8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

PARATE EN MI ESQUINA
Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual

PARATE EN MI ESQUINA

Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual

Compiladorxs:
Eugenia Aravena
Liliana V. Pereyra
Laura Judith Sánchez
Juan Marco Vaggione

Parate en mi esquina: aportes para el reconocimiento del trabajo sexual/Eugenia Aravena ...[et al.]; Compilación de Eugenia Aravena.. [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1937-6

1. Ciencias Sociales. 2. Trabajo Sexual. I. Aravena, Eugenia II.

Aravena, Eugenia, comp. CDD 800

Fecha de catalogación: 22/07/2015

Editorial de la FFyH Pabellón Residencial, planta baja, Ciudad Universitaria. Teléfonos (0351) 5353610 (int. 50045) 4333061 (int.503)
secyt@ffyh.unc.edu.ar

Ilustración de tapa: La Marcha de las meretrices de Jorge Cuello

Diseño de tapa: Manuel Coll

Maqueta: Juan Premat

Impreso en marzo 2016

Esta publicación se ha realizado con el apoyo económico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba



Este libro se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Esto significa que está permitido copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, remezclar, transformar y crear a partir del material bajo las siguientes condiciones: reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

LA RED BRASILEIRA DE PROSTITUTAS: EL REDOBLAMIENTO DE UNA HERENCIA

José Miguel Nieto Olivar

Las palabras no pueden decir la verdad
la verdad no es decible...
Estrategias del Deseo, Cristina Peri Rossi

Introducción

En este texto me propongo escribir para diversos públicos, especialmente, para no académicos. Me propongo presentar, parcialmente, mi visión sobre la Red Brasileira de Prostitutas (R.B.P) al día de hoy, intentando aportar en un debate y en un conjunto de acciones políticas que parecen requerir de nuevos caminos e intensidades. Este texto resulta principalmente de mi tesis de doctorado en Antropología Social, para la cual realicé un trabajo de campo etnográfico de aproximadamente dos años junto al Núcleo de Estudos da Prostituição –asociación de prostitutas de Porto Alegre y del Rio Grande do Sul, en Brasil–, y participé, también con ojos y oídos de investigador, en las actividades de la ONG Davida, de Rio de Janeiro, en 2009. A partir de 2006, pues, vengo acompañando con grados variables de cercanía y desde diversos lugares a esta Red; de ella participo y con ella colaboro.

A partir de 2010 mi relación ha sido más de amistad, de respaldo político/académico y de acompañamiento técnico cuando ellas

lo han requerido. Aún así, mi posición de investigador, así como la de “asesor”, ha estado siempre explícita y siempre activa. Desde ese lugar intensamente afectivo, comprometido y crítico, escribo.

Escribo desde un momento bastante delicado para las organizaciones de prostitutas en el mundo, particularmente por el avance de los llamados abolicionismos del siglo XXI y sus espectaculares retóricas antitrata, antiexplotación sexual, antiturismo sexual y procriminalización de la demanda. Para el Brasil ese momento crítico se materializa, entre otras cosas, en la ausencia de Gabriela Leite, en el vacío político y afectivo que implica; en la tristeza. Pero escribo también como parte de un momento de reinventaciones, de nuevas alianzas y de fortalecimientos paulatinos.

En ese sentido, trazo una visión rápida de la particular historia de la RBP y presento algunas de sus construcciones políticas y conceptuales. Al final, opto por retirarme un poco de la urgencia de los días, opto por pensar el humo del cigarrillo, la piel de jaguar y las “fórmulas” enunciativas, y así termino dejando de lado eventos importantes como el Mundial de Fútbol de 2014, entre otros. Hay investigadores en Brasil ocupados con este asunto de manera sistemática, y no pretendo pasarles por encima. En ese sentido, me detengo, sobre el final del texto, en lo que me parece de más profundamente singular: el universo de sentido, de condiciones de posibilidad y de efectos que tiene la reiterativa afirmación política de las imágenes/identidades de “prostituta” y de “puta”. En el marco de “políticas de identidad” y de enormes esfuerzos de disputa en el plano de las legislaciones, deseo presentar un flujo ancho y bravo de tensiones y de tecnologías de guerra que parece huir de confesiones, de cristalizaciones y de referencialidades.

Escribo sobre y desde un momento de ebullición afectiva y militante, de sensibilidades excitadas y de emergencia de nuevas líderes, de formas diversas de activismos, de importantes contradicciones. Aún sin la distancia que podría permitir comprensiones mejores, y consciente de posibles imprecisiones, me atrevo a escribir como un reporte desde la línea de frente, como un aporte en la ocupación de esquinas, plazas públicas, auditorios y estantes

de libros. En este texto la emblemática figura de Gabriela Leite, cofundadora, líder e inspiradora de la Red Brasileira de Prostitutas tiene un lugar especial. Es la primera vez que escribo con ella en el centro y, más aún, sin tener la posibilidad de que ella lea lo aquí escrito. Es parte de ese redoblamiento de las herencias, en el cual se atomizan los ecos y las lenguas, y en la atomización debemos actuar.

La Red Brasileira de Prostitutas

La primera movilización pública de trabajadoras del sexo en Brasil sucedió en São Paulo entre los años 1979 y 1982. Se trató de la manifestación pública de un grupo de travestis y de mujeres prostitutas (entre las cuales se encontraba la emblemática figura de Gabriela Leite) por el fin de la violencia ejercida por policías en la reconocida zona de la Boca do Lixo en dicha ciudad. Finalmente, en 1982 ese grupo de prostitutas y travestis realizó una marcha en el centro de la ciudad y una asamblea de la que también participaron algunos intelectuales, feministas y representantes de las iglesias (Barbará, 2007; Guimarães, 2008; Leite, 2009; Olivar, 2010; Lenz, 2011).

De manera semejante a como sucede en el marco del conflicto armado colombiano y en otros (Olivar e Pacheco, 2012; Olivar, 2013b), la dictadura parece haber producido formas exacerbadas y bastante particulares de violencia sobre los cuerpos de muchas mujeres prostitutas en las calles de ciudades como Porto Alegre, Belém, Rio de Janeiro, São Paulo y Campinas.

La lucha por el respeto a la vida y a la integridad física de las mujeres prostitutas, en el marco de la violencia institucional, junto con la lucha contra la nascente epidemia del Sida, marcaron tempranamente el enfoque de la militancia. En 1987, en la ciudad de Rio de Janeiro con el apoyo del ISER (Instituto de Estudios de Religión), se realiza el *I Encontro Nacional de Prostitutas*, coordinado por Gabriela Leite (quien ya había pasado por una relación tensa de mutua formación con la Pastoral de la Mujer Marginalizada) y con

la presencia de prostitutas de once estados del país.¹ En la primera edición del periódico *Beijo da Rua*, fundado en 1988 por Gabriela Leite y por el periodista Flávio Lenz (que después se convertiría en su compañero afectivo), se leía: “Prostitución no es caso de policía” (Davida, 2004). Al mismo tiempo, la frase llamaba la atención sobre dos asuntos centrales para la militancia: lucha contra la violencia policial, de un lado, y cambio en la legislación, de otro.

En Brasil la prostitución de sí, cuando es realizada por persona mayor de 18 años de forma libre, no es prohibida ni sujeta a control legal de cualquier naturaleza, según el Código Penal de 1940. Sin embargo, la participación de terceros que faciliten o estimulen la prostitución, con o sin intención de lucro, es castigada. Ahora bien, en la época existían *Delegacias de Costumes*, sector policial que cuidaba del comportamiento ciudadano y que se ocupaba, entre otras cosas, de la contravención de “vadiagem”, algo parecido a vagancia. El “termo de vadiagem” era pues el instrumento legal a través del cual la policía se autorizaba para organizar redadas, capturar prostitutas, mantenerlas horas en calabozos y, claro, cobrar por su rescate (Rodrigues, 2003; Olivar, 2010).²

Se transitaba entonces entre denuncias para la aplicación de la ley (la ley no autorizaba las violencias en curso) y reivindicaciones de derechos fundamentales. Es la época de la transición a la democracia en el Brasil, de la creciente popularización del discurso de los derechos humanos (y de la consecuente profusión extensiva de sujetos de derechos). En ese mismo año de 1989 tiene lugar el *II Encontro Nacional de Prostitutas*, también en Rio de Janeiro, y un enfoque de derechos comienza a consolidarse en la agenda del movimiento. El tono de la lucha estaba mucho más asentado en la urgida democracia; en la universalidad, en la vida, en la dignidad humana de ellas como mujeres; esto es, en derechos fundamentales. Ellas se juntaban a las causas comunes de la democracia, del fin de la violencia policial y militar, de la violencia contra las mujeres y de la lucha contra la floreciente epidemia del Sida.

Después del segundo encuentro (1989) ellas cambiaron su nombre de prostitutas a *trabalhadoras do sexo*, lo que implicó adop-

tar el nombre más aceptado y difundido en el mundo (trabajo sexual, sex work, travail du sexe). En alguna conversación informal Gabriela Leite recordaba que, en parte, esa decisión había sido influenciada por el ya poderoso Programa Nacional de DST-Aids (PN-DST/Aids); antiguo y mundialmente reconocido programa del Ministerio de Salud brasileño responsable por la respuesta a la epidemia del Sida y el control de las enfermedades de transmisión sexual. Es así que tiene lugar el *III Encontro Nacional das Trabalhadoras do Sexo*, en 1994. De ese modo, los derechos laborales se unen con fuerza al repertorio de reivindicaciones. A partir de ese momento no eran más sólo mujeres genéricas reivindicando salud, seguridad e integridad física, sino trabajadoras.

De manera semejante a otros movimientos que adoptaron políticas de identidad, “ser prostituta”, “asumir la identidad”, se construyeron en elementos centrales en el discurso de derechos humanos de la RBP, al mismo tiempo se transformaron en el objeto del amparo legal diferencial. Finalizada la violencia policial más brutal, masiva y sistemática, a mediados de los años 90, la epidemia del Sida fue una importante plataforma para la consolidación del movimiento, y el Programa Nacional de DST/Aids fue, a partir del inicio de los años 90, el principal y algunas veces único aliado. Así, la lucha contra la violencia policial y contra el Sida se transformó en una lucha simbólica contra el estigma y la negatividad, dando origen a nuevas necesidades, nuevas aspiraciones y nuevos símbolos. “Sem vergonha, garota, você tem profissão” se constituyó en el eslogan de los años 2000 (Correa *et al.* 2011).

En el final de la década del 80 nació la Associação de Moradores do Condomínio e Amigos da Vila Mimosa (AMOCVIM), en una de las más reconocidas zonas de prostitución del país: la Vila Mimosa, en Rio de Janeiro (Simões, 2003). En 1989 nació el NEP en Porto Alegre, en 1990 el Grupo de Mujeres Prostitutas del Área Central (GEMPAC) en Belém do Pará, en 1992 nació la ONG Davida, en Rio de Janeiro, fundada por Gabriela Leite. Y así, entre el final de la década de 1980 y el final de la primera década del 2000,

fuertemente posibilitado por los dineros del Sida, nacieron y crecieron en Brasil más de 30 organizaciones locales de prostitutas en, virtualmente, todas las regiones del país. Sus orígenes, contextos y perspectivas son bastante diversos.

El foco “salud, ciudadanía y trabajo” le ha permitido a las prostitutas (organizadas o no) construir alianzas que nunca antes habrían imaginado y combatir anchamente el estigma de “vaga-bundería” que por décadas cosustentara la violencia contra ellas. Para la RBP, mientras algún cambio legislativo se hacía posible, una inédita relación con el Ejecutivo federal posibilitó uno de sus mayores triunfos simbólicos y una conquista en la afirmación de la identidad pública. En 2002 el Ministerio del Trabajo, adoptando las definiciones propias de un grupo heterogéneo de mujeres y trans- prostitutas afiliadas a la RBP, incluyó las/los “Profissionais do Sexo” en la Clasificación Brasileira de Ocupaciones (CBO).³

Ahora bien, este foco, como fue inicialmente construido, implicó, y fue posibilitado por, la fabricación de una prostitución relativamente desexualizada, así como de una perspectiva económica/familiarista que, me parece, es vertebral en la experiencia de género y de prostitución de muchas de las mujeres que en las diversas regiones del país fundaron el movimiento. En esta perspectiva, la prostitución, como ámbito posible de trabajo para la mujer, depende, entre otras cosas, de la distancia a la cual ella consiga mantener “prerreflexivamente” su propio erotismo, el cuerpo de la esposa y el de la madre (Olivar, 2011). Es el lugar de ser una “buena profesional”, que “paga sus impuestos” y pide la protección policial.⁴

En un movimiento peligroso, la producción de esa prostitución/trabajo sexual “decente”, una especie de regulación moral y corporificada del trabajo sexual, bien como la multiplicación de organizaciones y asociaciones de prostitutas por todo el Brasil, necesitó en muchos casos del discurso contra el proxenetismo y contra la “explotación sexual de niños niñas y adolescentes”, incansablemente asociado al “turismo sexual” (Olivar, 2013(a); Piscitelli, 2013). A través de esta alianza la “prostitución” legítimable era únicamente la autónoma, laboriosa y adulta, y se producía, como

antigua e indeseada, la “prostituição de meninas”. Es en ese marco que en el inicio del nuevo milenio hace su aparición la trata de personas (*tráfico de pessoas*) y su lucha subrepticia o abierta contra la prostitución (Piscitelli e Vasconcellos, 2008; Grupo DAVIDA, 2005).⁵

Sin embargo, en la incansable inquietud de Gabriela Leite y de sus redes cercanas de existencia, parecía más o menos claro que con ese plano de alianzas no se resolvería la historia. Ella, que como tantas y tantas colegas no tenía su historia marcada por la miseria y el hambre, y que tenía una formación intelectual y política refinada, no pensaba tanto en trabajadoras y madres sacrificiales como sí en mujeres atractivas y gozadoras, en consumidoras legítimas, en cuerpos deseantes (como diría su querido Felix Guattari). Ella pensaba en prostitutas... y en putas. Por otro lado, la rápida y sagaz producción académica crítica brasileira sobre “tráfico de pessoas”, y la circulación internacional que Gabriela y su red más cercana tenían, permitieron leer rápidamente las amenazas del discurso antitrata, y oponerse a él.

La producción conceptual de la Red Brasileira de Prostitutas sobre prostitución ha sido variable, mutante, compleja, fuertemente jalonada por Gabriela Leite y sus aliados cercanos, y mediada por las provocaciones de cada momento. En la vuelta del milenio, la Red Brasileira avanzaba en la sofisticación política y conceptual alrededor de la prostitución como trabajo, como comercio sexual y como derecho, y el PN-DST/Aids, ejemplo mundial de respuesta a la epidemia y económicamente poderoso programa del Gobierno Federal, respaldó sus luchas por derechos, por autogestión y organización, por nominación identitaria y por “autoestima”. Entre 2000 y 2008, los diálogos del movimiento brasileiro de prostitutas con el gobierno y con algunos sectores de la sociedad civil tuvieron su punto alto en términos de potencial simetría y visibilidad pública. Sin embargo, simultáneamente, la década de 2000 también significó el crecimiento en el país (y en el mundo) de fuerzas políticas asociadas a la abolición de la prostitución, que encontraron en las ideas de “turismo sexual”, “trata de personas” y “explotación sexual” un lugar privilegiado. Entre una gran diversidad de aconte-

cimientos y eventos, destaco algunos que permitan visualizar este proceso.

En el mismo año 2002 en el que se incluyó a las “Profissionais do Sexo” en la CBO, y en el que se lanzó la histórica campaña “Sem vergonha”, por parte del Ministerio de la Salud, en la cual se reconocía y apoyaba la identidad profesional (Simões: 2010: 44), se publicó el informe de la *Pesquisa sobre tráfico de mulheres, crianças e adolescentes para fins de exploração sexual comercial no Brasil: relatório nacional* (Leal y Leal, 2002). Este documento “evidenció” la trata en Brasil, describiendo sus supuestas cifras, formas, rutas, causas y consecuencias. A pesar de ser duramente criticado por sus debilidades políticas y metodológicas, este documento continúa siendo referencial para posicionamientos mediáticos y para la formulación de políticas públicas (Davida, 2005; Piscitelli, 2008).

En 2003, el entonces diputado federal Fernando Gabeira, presente en el III *Encontro* de 1994 y aliado de Gabriela y del movimiento, presentó el Proyecto de Ley 98/2003, que pretendía descriminalizar la relación laboral implicada en la prostitución, retirando del Código Penal los asuntos relativos al favorecimiento de la prostitución y legalizando la “exigibilidad del pago por servicios de naturaleza sexual”. En 2004-2005 tuvo inicio el proyecto culmen del Ministerio de la Salud en la prevención del VIH/Sida con profesionales del sexo. Planeado y ejecutado en alianza directa con la red Brasileira de Prostitutas, el “Sem Vergonha” era un proyecto sombrilla que buscaba el fortalecimiento de organizaciones de prostitutas en todo el Brasil bajo una perspectiva de autodeterminación y de derechos (Correa et alí, 2011).

En 2003 es creada la Secretaría Especial de Derechos Humanos de la Presidencia de la República; en ella tiene espacio importante una subsecretaría de niños, niñas y adolescentes en la que el tema de la “explotación sexual” ocupa un lugar protagónico. Según diversas fuentes cercanas, en esta subsecretaría, como en buena parte del movimiento social proderechos de esta población, el pensamiento hegemónico es de lastro católico, pastoral, por lo que se hace tan difícil abordar la sexualidad desde una dimensión no represiva.

En 2004 Brasil ratifica el Protocolo de Palermo, instrumento global de lucha política contra la trata de personas. A partir de 2004, el proyecto de Ley 98/2003 fue sistemáticamente bloqueado en el Congreso Nacional por, supuestamente, no combatir la “explotación sexual”, que gana una Comissão Parlamentar de Inquérito en 2008, cuyos resultados, en 2009, influyeron en la reforma del Código Penal. Esta reforma (ley 12.015 de 2009), de un lado, fortalece la represión jurídica a la trata, incluyendo la especificación de la trata interna, e inserta una definición de trata que retira el foco de la violencia o del abuso y lo coloca en la “ayuda”, “facilitación” al desplazamiento de terceros para el ejercicio de la prostitución. Por otro lado, de manera más sutil pero más extensa, la reforma extiende la idea de “explotación sexual” más allá de su tradicional límite de edad (menores de 18 años). A partir de ahí, prostitución comenzará a ser “otra forma de explotación sexual”. Una de las activas voces en contra del Proyecto 98/2003 al interior del Congreso Nacional, se convertiría después en Secretaria de Derechos Humanos. Los lazos entre esta secretaría y la expansión de la “explotación sexual”, con espectacular apoyo de algunxs académicxs y de centros de investigación interesados en “evidenciar” y en promover la criminalización de la “explotación” y del “tráfico”, son diversos e íntimos.⁶

En este marco sucede el *Planejamento Estratégico da Rede*, en 2004, en el que Gabriela y otras propusieron volver a adoptar, de manera radical, el nombre prostituta, y oponerse abiertamente a las políticas de victimización, incluyendo la antitrata. Se trataba de un esfuerzo por adoptar/crear el sujeto prostituta (y no sólo mujer trabajadora sexual) como vehículo identitario y como sujeto de derechos, además de constituir una estrategia política y estética en la lucha contra el estigma. Eso se sumó al asunto de la legalización, de la descriminalización plena, que continuó siendo central. La Red Brasileira de Prostitutas (RBP), así como sus aliadas del movimiento global de la categoría representado por la Network of Sex Work Projects (NSWP), definieron como foco de lucha la reglamentación laboral (y no criminal ni sanitaria) de la prostitución.⁷

Así, y en asociación con desigualdades de posición social, con tensiones regionales, personales y económicas, explotaron una serie de divergencias políticas al interior del propio movimiento centradas, justamente, en la definición del objeto de su lucha. Unas entendían la prostitución como una opción laboral y vital –identitaria–; otras, como una condición no deseada, pasajera y, fundamentalmente, desafortunada.

En 2005 fue creada la reconocida marca DASPU, quizá la acción más interesante y de mayor difusión de la ONG Davida, en Río de Janeiro (Andrade e Lenz, 2012). En el mismo año se publicó el número 25 de la reconocida revista académica *Cadernos PAGU*, destinada a los “Mercados do Sexo”. Este número, hasta hoy referencial, difundió análisis de importantes figuras del feminismo global protrabajo sexual, y también el resultado de una alianza estratégica entre la ONG Davida y algunos investigadores, en el que se analizaba el reciente “pánico moral” de la trata, generado por la investigación PESTRAF. Aún en el mismo año tuvo lugar el famoso evento en el cual el Ministerio de la Salud rechazó 48 millones de dólares de la USAID destinado al enfrentamiento de la epidemia del VIH, porque el gobierno norteamericano le exigía adoptar la política del ABC (abstinencia, fidelidad, condón), no trabajar en alianza con organizaciones de (o de apoyo a) prostitutas, entre otras cosas (Correa, Petchesky e Parker, 2008; Olivar, 2010).

La posición de creciente intolerancia de Gabriela y otras líderes de la Red con discursos y dineros victimizadores, sanitaristas e instrumentalistas, en medio de la nueva configuración política ya referida, generó fisuras y divisiones que tendieron a aumentar en los años venideros. Fisuras en el propio movimiento, y el surgimiento y fortalecimiento de organizaciones más cercanas al pensamiento abolicionista. Basada en la región del nororiente brasileiro, surgió la Federação Nacional das Trabalhadoras do Sexo, como reacción al *Planejamento* de 2004. Esa organización asume una posición defensiva frente a la profesionalización/legalización y en los años siguientes actuará conjuntamente con organizaciones antitraata y antiexplotación sexual, así como con la Pastoral de la Mujer Marginalizada.

En agosto de 2008 se realiza el primer *Workshop* sobre prostitución femenina, organizado por la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres de la Presidencia de la República, en Brasilia, cuyo objetivo final era intentar consolidar una posición oficial de este alto órgano al respecto. Para tal evento, además de la Red Brasileira de Prostitutas, en cabeza de Gabriela Leite, algunas feministas, investigadoras y gestores institucionales, fue convidada la Marcha Mundial de Mujeres (principal voz del abolicionismo feminista brasileiro), la Pastoral de la Mujer Marginalizada (principal voz de algún abolicionismo religioso) y el Grupo Mulher Ética e Libertação (GMEL), vinculado a esta Pastoral, y con una clara y explícita propuesta abolicionista construida en alianza con la Marcha Mundial de Mujeres-Brasil. Al conocer la lista de invitadas, Gabriela canceló su participación, no porque no hubiese condiciones de diálogo, sino porque entendió que la Secretaría ya tendría una posición tomada.

En el mismo año, pero en diciembre, se realiza en Rio de Janeiro⁸ el *IV Encontro da Rede Brasileira de Prostitutas*, quizá el último evento de los años más relucientes que este movimiento tuvo hasta ahora. En él participaron mujeres prostitutas de prácticamente todo el Brasil y de tres generaciones distintas, representantes de diversos sectores del gobierno federal y de la cooperación internacional, militantes de movimientos afines, asesores, investigadores nacionales y extranjeros, periodistas, estudiantes universitarios. Incluso la presidenta de AMMAR Nacional (Argentina) y de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y del Caribe estuvo presente. De este *IV Encontro* resultó la afirmación más radical de las palabras *puta* y *prostituta*, y la publicación de la Carta de Principios de la RBP, que me permito reproducir por su importancia histórica y política.

Carta de Principios de la Red Brasileira de Prostitutas (2008)

La Red considera: La prostitución una profesión, desde que sea ejercida por mayores de 18 años.

La Red se opone (en consonancia con la legislación brasileira) a la explotación sexual comercial de niñas y adolescentes.

La Red repudia: La victimización de las prostitutas, el control sanitario de prostitutas, y combate la creación y la existencia de zonas delimitadas y confinadas, y combate la criminalización de los clientes, el ofrecimiento de exámenes y otros procedimientos médicos en los locales en que se ejerce la prostitución, a no ser en casos que involucren a la población en general, que se asocie a prostitutas con la criminalidad, la trata de seres humanos.

La Red defiende: La reglamentación del trabajo de la prostituta, y promueve la autoorganización de las prostitutas, y promueve el acceso a los insumos de prevención de ITS/Sida, el acceso a los servicios de salud integral, el derecho de migración para el trabajo legal, que el trabajo sexual es un derecho sexual, que las prostitutas se asuman como prostitutas/putas en todos los espacios. La Red combate la discriminación, el prejuicio y el estigma dirigido a las prostitutas.

La Red actúa: en alianzas en los escenarios nacionales, regionales e internacionales con otras Redes de prostitutas y aliados.

La Red ve: El turismo sexual como una forma de trabajo para mayores de 18 años.

La Red entiende: que la prostituta no vende su cuerpo. Ella presta servicios sexuales.

La Red recomienda: A sus integrantes la realización de encuentros municipales, estatales y nacionales.

Criterios

Quién puede entrar a la Red: Asociaciones, núcleos y grupos de prostitutas, y prostitutas que respeten los principios de esta Carta.

La Red puede invitar personas que contribuyan y respeten esta Carta.

Para entrar en la Red y en la lista electrónica es necesario ser indicado por grupo ya integrante.

Quién no puede entrar en la Red: Entidades o empresas dirigidas o controladas por chulos, chulas, proxenetas (padrotes) y/u otros explotadores de la prostitución.

Asociaciones, grupos e individuos que no respeten los principios de esta Carta.

Mae, filha, avó e puta, el segundo y último libro de Gabriela Leite, una autobiografía política y afectiva, fue publicado en 2009 y distribuido ampliamente por las principales librerías del Brasil. En los años siguientes fue adaptado al teatro, y estuvo dos temporadas en Rio, dos en São Paulo y una en Brasilia. Cada temporada duró aproximadamente cinco semanas, lo que implicó aproximadamente 25 semanas o seis meses. La producción de la pieza calcula aproximadamente 100 presentaciones de la pieza en estas temporadas, además de algunas presentaciones especiales, lo que les permitió llegar a más o menos 5000 personas.⁹

En el proceso agonístico de estos años todos, se hizo brillante la relación conceptual que la red brasileira tejó (junto con académicas, algunas feministas, militantes de las diversidades sexuales y otras organizaciones internacionales de prostitutas) no apenas con el discurso de derechos fundamentales y laborales, sino con “el mercado”, con “el comercio”, con el consumo y el espectáculo. En relación íntima, una dimensión de la prostitución decididamente pro-sex y afirmativa de posibilidades femeninas en un mundo capitalista y transnacional, ganó protagonismo en las construcciones de la Red Brasileira de Prostitutas y de sus aliados en la primera década del siglo XXI. Traducida en la retórica posible de los derechos, pensaron, Gabriela y sus redes, en “la prostitución como derecho sexual” (parte de ese proceso colectivo de agenciamiento es el artículo que sirve de base para este (Olivar, 2012), conversado y discutido con Gabriela, con otras militantes de la RBP y con investigadoras y activistas no prostitutas). Lo que implicará la aún cruda tarea de pensar sexualidad y género en el marco de la experiencia de la prostitución y de la militancia política. Así, el mercado y el erotismo, lejos de constituir un objeto de crítica estructural (capitalismo/patriarcado), son usados, junto con la ironía y la retórica de derechos, como campo de juego, como aliados discursivos y políticos crecientes.

En esta elaboración conceptual y política de la prostitución en Brasil, la participación de académicos, en relación más o menos cercana con las activistas, ha sido central. Desde los años 90, y

basados en datos de investigación (principalmente etnográficos), por lo menos tres generaciones de académicos hombres y mujeres, algunxs activamente feministas, desde diversas partes del Brasil, escribimos sobre la densidad sociológica, histórica y antropológica de las relaciones de prostitución o del “mercado del sexo”; sobre las “singularidades y particularidades” de formas, mujeres o territorios específicos; sobre los procesos de Estado alrededor de este asunto; sobre las formas de acción y de producción de conocimiento “abolicionistas”; sobre la historia y la práctica de las militancias; sobre las relaciones y movilidades transnacionales; sobre las representaciones mediáticas; sobre los entramados entre comercio, sexo, amor, deseos y movilidad social; sobre las posiciones dentro de los feminismos brasileiros; sobre el trabajo sexual y las transformaciones urbanas; sobre la violencia... De igual manera, intentamos impactar el ámbito de las políticas públicas a partir de la publicación de textos académicos, de entrevistas a medios de comunicación, de asesoría a las organizaciones de prostitutas, de participación en eventos y acciones gubernamentales, pero también de la retirada y del silenciamiento cuando los diálogos se hacen sordos.

El final de la primera década y el inicio de la segunda del siglo XXI, significaron para la Red Brasileira de Prostitutas el ingreso a un momento crítico en su historia; momento de desesperación, rupturas y desaciertos y también, como resulta obvio, de reinvencciones nacientes. Los recursos de la cooperación internacional para el Sida disminuyeron abismalmente, mientras que los destinados a la lucha contra la trata, la explotación sexual y el turismo sexual fueron aumentando. Las asociaciones de prostitutas que crearon y sustentaron la Red perdieron el apoyo financiero de un ministerio de la salud que se acobardó frente al crecimiento del abolicionismo y de fuerzas políticas evangélicas, y se viene reduciendo gradualmente a una razón técnica (política) de “representaciones”, “demandas”, medicamentos y condones. La histórica alianza se acabó,

se transformó en una feria de proyectos al mejor postor y en la intención del Departamento de usar la capilaridad de las ONG (de LGBT, de prostitutas, de usuarios de drogas inyectables, etc.), para llegar a donde “nosotros no llegamos” y así aumentar las pruebas y la medicalización.

En 2010-2011, bajo la figura jurídica de la Asociación de Prostitutas del Ceará (APROCE- exintegrante de la RBP), la Federación Nacional de Trabajadoras del Sexo ejecutó un proyecto nacional de fortalecimiento de redes financiado por el Departamento (exprograma) Nacional de DST/Aids.¹⁰ Algunas personas (investigadoras, militantes) que desde diferentes posiciones cercanas conocen a APROCE, afirman que la Federación es algo así como una organización fantasma, sin ninguna consistencia política y organizacional interna. Sin embargo, en una investigación conjunta con la Associação Brasileira Interdisciplinar de AIDS (ABIA) en 2012, pudimos evidenciar que en diferentes ámbitos del nivel federal, tomadores/as de decisión se refieren a la existencia de “duas redes” en Brasil que no tienen consenso en su posición y que *representarían* posiciones diversas de las prostitutas: la “rede brasileira” —o la “rede da Gabriela”—, y la “rede nordeste”, es decir, la Federación. A ese panorama de “divisiones internas” se suma (y es instrumentalmente sumado) el GMEL. Vale anotar que esta lectura de “la sociedad civil sin consenso” fue articulada por agentes federales como argumento para explicar la ausencia de posiciones, programas y proyectos políticamente claros. Todo esto implicó, en la práctica, la pérdida del espacio de la Red y su propuesta política, y resultó en la decisión de 2012, tomada en Belém do Pará, de no participar más en proyectos nacionales con el Ministerio de la Salud hasta que este no asumiera nuevamente una posición política clara.

Acompañando las discusiones de la Red a partir de 2009, se percibe que al conjunto de principales e históricas fuentes de vulneración (VIH y violencia física) se unieron con fuerza los discursos abolicionistas difundidos junto con la antitrata y la antiexplotación sexual y el “turismo sexual”, así como la tristeza y la impotencia en la relación con el ex-PN-DST/Aids. Es decir, buena parte de

la energía de militantes como Gabriela Leite se tuvo que destinar a develar y contrarrestar discursos que las intentan convertir en víctimas pasivas, en traficantes de personas, en colaboradoras de la explotación sexual de menores, o en agentas de salud cuya opinión política no importaba. Discursos imposibles de develar (pues son puro velo), pero que además de violentarlas y de cristalizar en “buenos oficios” las asimetrías estructurales, les reducen su capacidad de gestionar recursos públicos y privados... o les limitan su ámbito de eficacia a la victimización (¡ayúdenlos, por favor!) y a la intensificación de las divisiones, desigualdades y jerarquizaciones (tratada ella, explotada mi vecina; yo soy autónoma).

En 2010 se realizó el *V Encontro da Rede*, en Porto Alegre, y a pesar de la fiesta y del histórico desfile de DASPU en la Casa de Cultura Mario Quintana, las disminuciones y fracturas se hicieron evidentes.

Definitivamente archivado el PL98/2003, diversos proyectos coexisten hoy en el Congreso para la mudanza del estatuto legal de la prostitución. El PL 4.211 de 2012, o Ley Gabriela Leite, del Diputado Jean Willys (PSOL/RJ), busca definir, resolver la ambigüedad, de la “explotación sexual” y distinguirla de una prostitución profesionalizada y desvinculada de redes comerciales, reconociendo tímidamente el derecho de ejercer el trabajo sexual mientras se pune la “explotación”. En sentido opuesto, el PL 377 de 2011, con voto favorable al final de 2013, del Diputado João Campos asociado a la poderosa Bancada Evangélica (PSDB/Goiás), promete la criminalización de los clientes, en el sentido del “neo-abolicionismo” nórdico. Al mismo tiempo, una reforma general del Código Penal propuesta por la Comisión de Juristas (Proyecto de Ley del Senado (PLS) 236 de 2012), coincide con el espíritu del viejo sueño de la militancia y, por considerar los actuales artículos como inconsistentes con la realidad (tanto económica y social, como operativa judicial, como de las voluntades y reivindicaciones sociales) y por tanto de doble moral, propone eliminar todos los artículos referidos a la prostitución, dejando apenas uno sobre prostitución forzada, otro sobre “explotación” infantojuvenil y otro separado sobre trata de personas en el sentido amplio del Protocolo de Palermo. Finalmente, en un sistema de sobreposiciones, existe una propuesta más específica, liderada por el Ministerio de Justicia, destinada a ampliar el tipo penal Trata de Personas, al modo del Protocolo de Palermo, y, por tanto, a separarlo de la prostitución.

Con los abolicionismos (religiosos, marxistas, feministas) multiplicándose en discursos de criminalidad y de derechos humanos y accediendo a espacios en el gobierno y a recursos de la “sociedad civil”; con el envejecimiento de las principales líderes y la “victimización” de antiguas compañeras; con la consolidación de formas y de generaciones de prostitución que no crecieron contra la dictadura ni que conocieron las grandes fuentes de revuelta —y que ocupan el mundo y la ciudad de maneras absolutamente distintas—; con el archivamiento definitivo del PL 98/2003; con las muchas desilusiones con el Partido dos Trabalhadores, y con el avance de la derecha cristiana y hacendataria en el país... Gabriela, ese precioso entramado de historias, flujos, luchas y cariños que fue, apostó, a su manera, por la política electoral y partidaria. En 2010 fue candidata por el Partido Verde, bajo el respaldo de Fernando Gabeira, a Deputada Federal en representación del Estado de Rio de Janeiro. Y perdió estruendosamente; corporalmente perdimos.¹²

Sólo no perdimos más, porque gracias a su insistencia enunciativa, inventiva y reiterativa de más de 30 años de militancia, lo que en ella había de puro devenir, de humo de cigarro en los ojos, se mantiene por encima de los oportunismos de la época. Hoy, una nueva generación, nacida alrededor del año 80, heredera de la sabiduría, de las luchas y de los problemas de sus hermanas mayores, comienza a reorganizar la Red, y se conecta con un flujo de académicos, artistas, intelectuales y militantes afines.

19 de marzo de 2014:

Hoy DASPU dribla la tristeza, retoma poco a poco la enorme potencia desestabilizadora de su concepción y realiza un desfile/paseata/performance en su natal Rio de Janeiro, mientras la Red se reúne invitada por la organización Davida.¹³ El NEP, de Porto Alegre, rebusca en el talento gestor de su fundadora recursos para mantener su inigualable trabajo de base en esta ciudad. El GEM-PAC de Pará, liderado por la hija de una de las putas más emblemáticas de esta historia y compañera de Gabriela desde los inicios

(Lourdes Barreto), viene reinventando metodologías y discursos, recursos y aliados para conjugar trabajo de base ampliado, producción de conocimiento y gestión de políticas radicales. Del mismo modo, la Asociación de Prostitutas de Minas Gerais, aprovecha el boom del Mundial de Fútbol para promocionar mediáticamente los cursos de inglés que ofrece a las mujeres y el acuerdo comercial que estableció con el banco Caixa Federal que le permite a las mujeres afiliadas a la asociación recibir un datafono para pagos en tarjeta de débito o crédito.¹⁴ Bethânia, una de las representantes de la Associação Mulheres Guerreiras, de Campinas, anuncia en 2014, vestida de jaguar en una de las mayores zonas de prostitución de América Latina, que no viene por poco, que entiende la herencia que comparte con otras y que siente el compromiso de continuar la guerra iniciada cuando ella apenas nació.

Concluyendo

En esta historia de guerras, invenciones y herencias, la palabra “puta” adquiere un lugar especial. “Puta” es un nombre prácticamente abolido del movimiento global y latinoamericano, pero insistentemente recuperado por Gabriela Leite y por otras prostitutas militantes (y no militantes) brasileñas.

En 2002, cuando el “sem vergonha, garota; você tem profissão” parecía revolucionario, Gabriela publicó en el periódico *Beijo da Rua* una columna histórica llamada “Sem vergonha de ser puta”.

Sientan qué palabra linda, sonora e importante. Puta, que es el nombre de nuestra actividad y también una gran grosería, una gran ofensa. (...) Quiere decir también que nuestros hijos son nada más, nada menos, que hijos de puta. Perciben? Nuestros hijos nunca, si asumimos nuestra identidad, se sentirán ofendidos si fueren llamados de hijos de puta. Y un día, tengo certeza llegará, ser hijo de puta deberá de ser un elogio y no una ofensa. Pero eso depende de nosotras, putas. Si continuamos a tener vergüenza de ser llamadas de putas y continuamos inventando nombres idiotas para nuestra actividad profesional, no sólo nuestros hijos continuarán teniendo vergüenza de nosotras, como el prejuicio con relación a lo que hacemos continuará fuerte. (Leite, 2002. *Traducción mía*)

La propuesta avanza en la deconstrucción del estigma a través de la afirmación orgullosa de la identidad estigmatizada y de la relativa marginalidad, y llama la atención de sus colegas para que asuman con igual honra el nombre puta. Los nombres “puta”, “prostituta”, así como la idea de trabajar con los derechos sexuales, son mecanismos en prueba, siempre, que intentan efectivizar el modo como la RBP ha intentado lidiar con “el estigma”. Para algunas de sus líderes, resultan incómodas y eufemísticas nociones como “mujeres en situación de prostitución” e, incluso, la elegante y querida “*profissionais do sexo*”. Era frecuente oír a Gabriela, así como a algunas otras militantes más jóvenes, insultar aquellas denominaciones y pedir que, por favor, las llamaran de prostitutas o de putas.

La estrategia de la RBP ha sido no tolerar la estabilidad simbólica de “prostitución” (como referente negativo, despreciable) y, por tanto, no desplazarse hacia una posición simbólica más segura y previamente garantizada (la trabajadora respetable y necesitada), sino zambullirse enteras por dentro del símbolo e intentar, de un lado, aprovechar su negatividad (“Somos malas, podemos ser peores”) y, de otro, invertir su valor simbólico (“Soy prostituta y soy feliz”).¹⁵ El llamado a la “identidad” de la puta resulta absolutamente paradójico, pues *puta* es literatura, un lugar existencial indefinible: un insulto, una posición temporal de juego, un elogio susurrado, el nombre estigmatizado de un oficio, la oposición de la santidad/maternidad, el fantasma de la *Yanggongju* (“Yankee whore”) que una generación después aún nos visita entre los sueños (Cho, 2008).

La apuesta parecía ser, entonces, el simultáneo doble movimiento de (1) afirmar una identidad imposible de ser sustentada —deshaciendo la identidad referencial y estatal—, y de (2) negarse a la disculpa coyuntural que niega la identidad (situación de...). Esa línea de pensamiento/acción se encuentra con la forma como la psicóloga feminista norteamericana Gail Pheterson, figura importante en los primeros años de los movimientos en los Estados Unidos, piensa el “whore stigma” (1996). Un estigma que poco tiene que ver con el trabajo de intercambiar sexo por dinero, y que si

bien afecta privilegiadamente a las mujeres prostitutas, alcanza virtualmente a cualquier mujer.¹⁶ Por un camino semejante, la también feminista antropóloga española Dolores Juliano, propone pensar las Excluidas y marginales (2006), conectando a las prostitutas con otras experiencias femeninas performáticamente “no conformes”. Es el lugar del “devir puta” (Olivar, 2013a), de la reiteración sonora del lenguaje literario.

El “pensamiento del afuera”, diría Foucault, en su proceso de comprensión/explicación de la epistemología moderna en relación con la literatura de Maurice Blanchot y su lenguaje.

Si en efecto el lenguaje sólo tiene lugar en la soberanía solitaria del “hablo” [que no es el “miento” ni tampoco el “pienso”], nada tiene derecho a limitarlo, —ni aquel al que se dirige, ni la verdad de lo que dice, ni los valores o los sistemas representativos que utiliza; en una palabra, ya no es discurso ni comunicación de un sentido, sino exposición del lenguaje en su ser bruto, pura exterioridad desplegada; y el sujeto que habla no es tanto el responsable del discurso (aquel que lo detenta, que afirma y juzga mediante él, representándose a veces bajo una forma gramatical dispuesta a estos efectos), como la inexistencia en cuyo vacío se prolonga sin descanso el derramamiento indefinido del lenguaje. (Foucault, 2008 [1966]: 10-12)

Moderna, adoraba pensarse Gabriela. Lo repetía hasta el cansancio. Ser puta, la decisión y el deseo de ser prostituta, la reiteración de la transgresión, la circulación permanente de argumentos reinventados, repetidos, girados, redoblados en sus columnas del *Beijo da Rua*, en su Facebook, en los documentales, libros y, principalmente, en sus siempre desestabilizadoras conversaciones y presentaciones públicas... Todo esto se acerca bastante a ese lenguaje “moderno” que no es del sujeto, que no proviene de ninguna intimidad secreta, que viene y se dobla hacia fuera, que no busca ni pretende una verdad, un origen, una materia diferente de la reverberación y duración. Que no es *representación*, sino reduplicación (Foucault, 2007).

Y no es apenas ella/genio individual. Más radicalmente aún es la enunciación colectiva de este “hablar” por parte de las diversas

militantes y organizaciones brasileras —en sus diversos momentos y en alianzas siempre contingentes consigo mismas, con compañeras extranjeras, con actores institucionales, o con otros agentes sociales—, que intensifica la sensación de inmanencia y de abandono de las palabras como puro gozo, como pura seducción. Es la Nilce autodescrita como “prostituta conservadora”, de Porto Alegre, maldiciendo a “las feministas” (sus enemigas) cuando recién vuelve, sonrojada de placer, de un encuentro con un cliente. La incomodidad corporal y la risa cómplice de colegas cuando la puta era pronunciada (“putas son las que no cobran”), y el desprecio tirano de la reina cuando oía victimizaciones en sus colegas o aliadas. La desestabilización permanente de los acuerdos con el Estado, las contradicciones serias y públicas, el homenaje de la Red de Trabajadoras Sexuales de América Latina y el Caribe a Gabriela, la puta, en la misma publicación en la que “se quitan de encima” la palabra prostituta (Retrasex, 2007; Olivar, 2010).

Figura solar, Gabriela se esforzó, inclusive contra sí misma y contra las intuiciones de su corte más cercana, para no ser presidenta o directora de la Red; para que la red fuera una red de flujos, “¡no un sindicato!”. En el encuentro de 2008, primero desde 1994, propuso una red sin centro (a pesar de que el propio lugar de enunciación y la evidencia biográfico-política la constituían en absoluto centro), y en el encuentro de 2010, en Porto Alegre, fue constituida una colegiatura para coordinar la red, de la cual Davida, organización base de Gabriela, no podría hacer parte. Desintegración del organismo. Ella no fue una *representante*, porque no habría aquí espacio para la infértil *representación*.

Pero las críticas más torpes, interesadas como han estado siempre en silenciar el lenguaje de las putas (no las palabras de las trabajadoras abnegadas ni de las prostitutas rescatables), optaron por restaurar a traición la clásica angustia por “la verdad”, “la identidad”, “la cohesión”. “Ella no representa a las prostitutas”. Es más, esa misma lógica traicionera de la historia y de los deseos, está en la base de muchas apuestas políticas por el control de la prostitución.

Con todo, el lenguaje se parece al de la *puta*: el contenido mágico de las cifras de la trata y del abolicionismo, la retórica de la “falta de consenso”, la certeza de la “condición indigna” de la prostitución, son puro ilusionismo, habilidad de prestidigitador. Decires sueltos en el espacio estriado de las reinventaciones que se convierten rizomáticamente en verdades.

“Explotación sexual” es parte de estos nuevos trucos, una nueva carpeta de inversiones. ¿Qué es “explotación sexual”? Veamos apenas un ejemplo que resulta paradigmático por el lugar político. En 2013 la Secretaría Nacional de Justicia publicó los resultados de la investigación “Diagnóstico sobre tráfico de pessoas em áreas de fronteira”. Este documento comienza con un glosario bastante completo en el que, entre otras, se define la “exploração sexual”:

É o meio pelo qual o indivíduo obtém lucro financeiro por conta da prostituição de outra pessoa ou de violência sexual exercida contra outra pessoa. É a única modalidade de tráfico de pessoas prevista na legislação penal brasileira. Neste caso, o exercício da prostituição pode se dar de diversas maneiras, tais como em casas de prostituição, na rua, boates, bares, apartamentos, casas de massagem, hotéis, serviços de acompanhante, empresas de produtos pornográficos (filmes, revistas etc.). No entanto, a exploração sexual não se restringe à exploração da prostituição de outra pessoa. (SNJ, 2013: 8. El resaltado es mío).

¿Lucrar con la prostitución de un tercero es explotación sexual? ¿Y ese acto es análogo a lucrar con la “violencia sexual” ejercida sobre/contra el cuerpo de alguien? El cierre es magistral, en esta lógica de no afirmaciones: si la explotación sexual no se restringe a la explotación de la prostitución de otra persona, ¿qué es la explotación sexual? ¿Qué efecto tiene, entonces, dedicar más de media definición a caracterizar los lugares del ejercicio de la prostitución para después reabrir el paisaje hacia el infinito de la imaginación? Más allá de definiciones posibles, insisto, enunciaciones como “explotación sexual” tienen su importancia en el efecto dramático-político del que son capaces. En la erosión emocional de la legitimidad de las prostitutas, y en la simultánea gestión de la

benevolencia (Fassin, 2011; Skackauskas, 2014). Téngase en cuenta la reciente resolución del Parlamento Europeo sobre punición de los clientes de la “explotación sexual”.¹⁷

Pero ¿discursos antitrata, por ejemplo, y lenguajes de la militancia prostituta son los mismos? No nos engañemos, la diferencia está en las posiciones de enunciación y en la consecuente “promesa”,¹⁸ y esta diferencia constituye una traición al juego, una deshonestidad arqueológica. En estos discursos, el sujeto de “hablo” importa y el recorrido de las palabras vuelve sobre sí mismo. Como en el clásico “miento” al que Foucault contrapone el “hablo” (Foucault, 2008 [1966]: 7-14). Importa su posición y su reconocimiento social. La promesa del mundo mejor, la utopía pobre de la salvación y, por supuesto, la promesa de la verdad, tienen como base la confesión. Como en la especulación financiera, la emocionalidad del discurso abolicionista es grotescamente travestida de verdad, grotescamente velada por la promesa del sujeto completo. “Miento”. “A posição a favor da regulamentação só se sustenta se for *ocultada a realidade* e a *essência da prostituição*” (SOF, 2013: 17).

Pero la retórica prostituta enunciada colectivamente, de manera dispersa, difusa y muchas veces apenas diciendo “hablo” o muchas veces haciendo (“hago”), no promete más que la simulación dérmica y demiúrgica de un gozo cuyas reverberaciones se desconocen siempre. Es lo que ellas saben hacer, y se trata quizá de una mudanza de plano o de escala en su relación profundamente política, epistemológica, con el mundo. No hay verdad y no hay mentira, no hay ficcionalidad ni confesión. Es pura “estrategia del deseo”, como en el poema de Cristina Peri Rossi. Gabriela, y otras figuras como ella que en la militancia brasilera comienzan a resplandecer en el anochecer de la maestra, no son ni pueden ser pensadas como representación, están más para una parodia de mesías,¹⁹ para poetas malditas.

Pero en la armadilla de “la promesa” hemos caído también muchos militantes, activistas, académicos y amigos. Primero, y con razón, morimos de ira antes las evidentes “mentiras” de los discursos abolicionistas, ante su grotesco y violento proceder de manipula-

ción de datos, cifras e historias; ante su falta de “verdad” exigiendo La Verdad, y ante la pobreza de sus análisis que no dan cuenta ni de la vida de las personas, ni de las dinámicas del mundo social, ni de sus propios procedimientos de saber. Añoramos las políticas “basadas-en-evidencia”, la razón liberal. Entonces algunos, a veces, contestamos con nuevas cifras, estas sí verdaderas; con nuevos relatos metodológicamente mejor levantados; con análisis histórico-epistemológicos que desnudan “la verdad” del conocimiento abolicionista. Y nos perdemos en la trampa que nos pusieron, pretendemos invertir el juego sin quebrar el tablero, apenas obedeciendo a reglas en cuya obediencia nos traicionamos.

Por ese camino, entonces, volvemos a creer en la identidad y en la ley. Apostamos en una nueva cristalización de los flujos entre amores, sexos y dineros. Definición, ley, registro, impuesto. Asumirse como prostituta o como trabajadora sexual, gritarlo a los cuatro vientos, registrarlo en la seguridad social, diferenciarnos de “las esposas”, de las que no cobran, de las tratadas, de las explotadas, de las forzadas, de las poco profesionales. La ley de reglamentación del trabajo sexual será la solución, decimos. Y está bien decirlo. Y debemos repetirlo y formularlo en versos reiterados y siempre nuevos, en camisetas y desfiles, en todos los lenguajes que conozcamos. Y debemos creer en ello y de hecho creemos; como ya creemos en “los derechos”. Pero no como una verdad, no en el orden de “la promesa” divina, de la utopía, de la máquina de costura. Sino como una endemoniada fórmula de guerra, como el “prefiero no” del *Bartleby* de Herman Melville, sin memoria, sin registro, sin biografía precedente: pura eficacia (Deleuze, 2005). Como se cree en el ligüero de la colega: un hechizo, un territorio sin representación. Porque el poder de impacto no está en la cristalización, en el discurso, en “la realidad”, sino en el proceder, en el “hablar”, en el decir “puta”, que nunca nunca termina por dejarse aprehender.

...y hacia ese vacío debe dirigirse, aceptando su desenlace en el rumor, en la inmediata negación de lo que se dice, en un silencio que no es la intimidad de ningún secreto sino el puro afuera donde las palabras se despliegan indefinidamente. (Foucault, 2008 [1966]: 24-25)

Notas

1 - Andreia Skackauskas, en su tesis de doctorado en Ciencias Sociales en la UNICAMP, muestra datos que evidencian la relación temprana y tensa entre algunas primeras líderes prostitutas y dicha Pastoral. La “emancipación” de los sujetos como agentes de su propia historia, ideal de la Teología de la Liberación, cuando esos sujetos eran prostitutas, generaba ansiedad en algunos frailes precursores (Skackauskas, 2014).

2 - En su tesis de doctorado en Sociología, Marlene Teixeira Rodrigues (2003) realiza una excelente etnografía en la “última Delegacia de Costumes”, en Brasil ya en la década de 90. Ella confirma que, en la práctica, el único o principal objeto de esta *Delegacia*, era el control lucrativo de la prostitución callejera. Actualmente en Colombia, la prostitución es regida, además de por el Código Penal, por el Código de Policía, un dispositivo de regulación sanitaria, moral y territorial.

3 - Ocupación con código 5198: Profissional do Sexo.

<http://www.mtecbo.gov.br/cbosite/pages/pesquisas/BuscaPorTituloResultado.jsf>

4 - Mi percepción del enfoque laboral proviene principalmente del trabajo etnográfico y de militancia junto al Núcleo de Estudos da Prostituição, asociación gaúcha de prostitutas (Olivar, 2010); pero también del conocimiento de diversas líderes regionales, de prostitutas no organizadas y de la lectura de investigaciones diversas y de materiales producidos por organizaciones brasileñas y de otros países.

5 - Ver también: Ho, 1995; Kempadoo, 1995; Agustin, 2007; GAATW, 2011 y la edición número 12 del periódico *Research for Sex Work*, de la NSWP. <http://www.nswp.org/news-story/issue-12-sex-work-and-violence> (acceso en 21/03/2014).

6 - Véase, por ejemplo, la Matriz Intersetorial de Enfrentamento à Exploração sexual de crianças e adolescentes: <http://matriz.sipia.gov.br/> acceso en 21/03/2014.

7 - Agradezco a Friederick Starck, de Davida, que por primera vez, en 2009, me dibujó el panorama de las conexiones globales.

8 - Ver: Relatório do Workshop “Prostituição feminina”, organizado por la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres, 23 y 24 de abril de 2008 (SPM/PR, 2008). Sobre la Pastoral de la Mujer Marginalizada y el surgimiento del GMEL, ver Skackauskas, 2014.

9 - Agradezco por estas informaciones a Lourinelson Vladimir, actor de la pieza, militante y amigo personal de Gabriela.

10 - Ver: www.aids.gov.br, <http://blogdanielaalves.wordpress.com/2008/08/03/pesquisa-radiografa-situacao-cearense/>, <http://www.aids.gov.br/noticia/2013/prevencao-nos-bordeis-de-belem> Acceso en 20/03/2014.

- 11 - Ver las páginas de la NSWP y de la RedTraSex: <<http://www.nswp.org/http://www.redtrasex.org.ar/>>. <<http://www.beijodarua.com.br/abril2012.pdf>>. Ver también: Agustín, 2007; GAATW, 2011; Bannachie & Marie, 2010:24.
- 12 - Ver el documental realizado por Laura Murray sobre este proceso: *Um beijo para Gabriela*. <http://www.umbelijoparagabriela.com/>
- 13 - ver: <http://www.umbelijoparagabriela.com/?cat=3>
<http://escoladeartemtv.blogspot.com.br/2014/03/daspu-em-exibicao-por-paula-vila-nova.html>, también: http://oglobo.globo.com/blogs/blog_gente_boa/posts/2014/03/16/a-daspu-esta-de-volta-527533.asp
- 14-<http://g1.globo.com/minas-gerais/noticia/2013/04/prostitutas-contam-historias-de-vida-em-aula-de-ingles-para-copa-em-bh.html> ver también: <http://g1.globo.com/minas-gerais/noticia/2013/11/prostitutas-passam-aceitar-cartoes-para-pagamento-de-programa-em-mg.html>
- 15 - “Somos más, podemos ser piores”: camiseta clásica de DASPU, de 2005/6. “Sou prostituta e sou feliz”: eslogan de una pieza publicitaria de la campaña de prevención de ITS/Sida en el grupo de trabajadoras sexuales, del Ministerio de la Salud en 2012. Por esta pieza, esta campaña fue censurada por el propio Ministro unas horas después de haber salido al aire, y algunos funcionarios retirados de sus cargos.
- 16 - Sobre “el estigma” de la puta y su extensión para mujeres no prostitutas, ver: Pheterson (1996), Fonseca (2004), Guy (1991), Rago (1985), Martínez (2002), Juliano (2006, 2002), Piscitelli (2011), Blanchette e Silva (2009).
- 17 - P7_TA-PROV(2014)0162 Sexual exploitation and prostitution and its impact on gender equality (A7-0071/2014 - Rapporteur: Mary Honeyball) European Parliament resolution of 26 February 2014. <http://www.europarl.europa.eu/news/en/news-room/content/20140221IPR36644/html/Punish-the-client-not-the-prostitute>
- 18 - En 2013 se emitió en Colombia la serie de televisión *La Promesa*, que “pone al descubierto” las redes de trata –asociada a prostitución de jovencitas– entre este país y España. La Promesa se realizó en alianza con la UNODC (<http://www.caracol.tv.com/programas/series/la-promesa>; [http://es.wikipedia.org/wiki/La_promesa_\(serie_de_televisi%C3%B3n\)](http://es.wikipedia.org/wiki/La_promesa_(serie_de_televisi%C3%B3n))). En el mismo año, en Brasil, se emitió la novela *Salve Jorge*, de la Red Globo, en la que la trata asociada a prostitución, fue central: también contó con la gestión de la UNODC y del Ministerio de la Justicia. <http://gshow.globo.com/novelas/salve-jorge/index.html>
- 19 - La imagen del IV Encontro de 2008 era una parodia a *La Última Cena*. En el centro estaba Gabriela, y a su alrededor, departiendo alegremente, otras líderes de la Red.

Bibliografia

- Agustín, Laura. *Sex at the margins: migration, labour markets and the rescue industry*. London/New York: Zed Books, 2007.
- Andrade, Beatriz e Lenz, Flávio. “Daspu: moda para mudar”. III Simpósio Internacional de discurso, identidade e sociedade. IEL/Unicamp, fevereiro de 2012.
- Bannachie & Marie. “Their words are killing us.” *Research for Sex Work* (12), 2010, pp. 24-25.
- Barbará, Anna Marina. “Apresentação”. Barbará e Leite. *As meninas da Daspu*. Teresópolis, RJ: Novas Idéias, 2007: 9-18.
- Blanchette, T e Silva, Ana. “As ‘american girls’: migração, sexo e status imperial em 1918”. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 15, n. 31, jan./jun. 2009: 75-99.
- Cho, Grace. *Haunting the Corean diaspora: shame, secrecy and the forgotten war*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.
- Correa, Sonia et al. *A política brasileira de resposta ao HIV/AIDS entre profissionais do sexo*. Rio de Janeiro: ABIA, 2011.
- Correa, S., Petchesky, Rosalind e Parker, Richard. *Sexuality, health and human rights*. London/New York: Routledge, 2008.
- Davida. *Jornal Beijo da Rua*, dezembro 2004. Edição comemorativa.
- Deleuze, Gilles. “Bartleby o la fórmula.” In: *Preferiría no hacerlo: “Bartleby, el escribiente” seguido de tres ensayos*. Valencia: Pre-textos, 2005: 57-92.
- Fassin, Didier. *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. Berkeley: University of California Press, 2011.
- Fonseca, Claudia. “Ser mulher, mãe e pobre”. *História das mulheres no Brasil*. Del Priore, Mary (org). São Paulo: Editora Contexto, 2004: 510-553.
- Foucault, Michel. *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-textos, 2008 [1966].
- _____. *As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas*. 9. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2007.
- GAATW. *What’s the cost of a rumor? A guide to sorting out the myths*

- and the facts about sporting events and trafficking*. Bangkok, Global Alliance Against Traffic in Women, 2011.
- Grupo DAVIDA. “Prostitutas, ‘traficadas’ e pãnicos morais: uma análise da produção de fatos em pesquisas sobre o ‘tráfico de seres humanos’”. *Cadernos PAGU* (25), 2005: 153-185.
- Guimarães, Frederico Sidney. *Mulheres da vida, da casa e do trabalho: memórias da luta pelos direitos sociais e trabalhistas das prostitutas no Rio de Janeiro*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro –UNIRIO–, Centro de Ciências Humanas, Programa de Pós-graduação em Memória Social. RJ, 2008.
- Guy, Donna. *El sexo peligroso*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana: 1991.
- Ho, Josephine. “From Anti-trafficking to Social Discipline; Or, the Changing Role of ‘women’s’ NGOs in Taiwan”. Kempadoo, Kamala; Sanghera and Pattanaik (comp). *Trafficking and prostitution reconsidered: new perspectives on migration, sex work and human rights*. Boulder: Paradigm Publishers, 1995: 83-106.
- Juliano, Dolores. *Excluidas y Marginales*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.
- _____. *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria, 2002.
- Kempadoo, Kamala; Sanghera and Pattanaik (comp). *Trafficking and prostitution reconsidered: new perspectives on migration, sex work and human rights*. Boulder: Paradigm Publishers, 1995.
- Leal, Maria e Leal M (org). *Pesquisa sobre tráfico de mulheres, crianças e adolescentes para fins de exploração sexual comercial no Brasil: relatório nacional*. Brasília: CECRIA, 2002.
- Leite, Gabriela. *Filha, mãe, avó e puta: história de uma mulher que decidiu ser prostituta*. Rio de Janeiro: Objetivo, 2009.
- _____. “Sem vergonha de ser Puta”. *Beijo da Rua* (março, 2002). www.beijodarua.com.br
- Lenz, Flavio. *O Estado da saúde e a “doença” das prostitutas: uma análise das representações da prostituição nos discursos do SUS e do terceiro setor*. Trabalho de Conclusão de Curso da Especialização em

Comunicação em Saúde, Fiocruz. Rio de Janeiro: Fiocruz, 2011.

Martínez, Aída. “De la moral pública a la vida privada, 1820-1920”.

Martinez, A. y Rodríguez, P. (org) Placer, dinero y pecado: historia de la prostitución en Colombia. Bogotá: Aguilar, 2002: 129-164.

Olivar, JMN. DEVIR PUTA: *Políticas da prostituição de rua na experiência de quatro mulheres militantes*. Rio de Janeiro: UERJ/CLAM, 2013(a).

_____. “...bajo el dintel del putiadero: Estado, prostitución y violência en Colombia y Brasil”. *Cadernos Pagu* (41), julho-dezembro de 2013(b): 339-369.

_____. “Prostituição feminina e direitos sexuais... Diálogos possíveis?” Sexualidad, Salud y Sociedad -*Revista Latinoamericana*, nº 11, agosto de 2012: 88-121.

_____. “Banquete de homens: sexualidade, parentesco e predação na prática da prostituição feminina”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol 26 nº 75 fevereiro, 2011: 89-189.

_____. *Guerras, trânsitos e apropriações: políticas da prostituição de rua a partir das experiências de quatro mulheres militantes em Porto Alegre, Brasil*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre: PPGAS/UFRGS, 2010.

Olivar, JMN.; Pacheco-Sanchez, Carlos. Wich conflict? Wich body? Wich nation? Prostitution, gênero and violence in colombian post-conflict context. In: Tonia St. Germain; Susan Dewey. (Org.). *Conflict-Related Sexual Violence: international law, local responses*. 1ed. Sterling, VA: Kumarian Press, 2012, v., p. 190.

Pheterson, Gail. *The prostitution prism*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 1996.

Piscitelli, Adriana. *Trânsitos: brasileiras nos mercados transnacionais do sexo*. Rio de Janeiro: EDUERJ/ Clam, 2013.

_____. “Procurando vítimas do tráfico de pessoas: brasileiras na indústria do sexo na Espanha”. *Revista interdisciplinar da mobilidade humana*. V.19 n.º 37. 2011.

- _____. “Entre as ‘máfias’ e a ‘ajuda’: a construção de conhecimento sobre tráfico de pessoas”. *Cadernos PAGU* (31), julho-dezembro de 2008: 29-64.
- Piscitelli, Adriana e Vasconcellos, Márcia. “Apresentação Dossiê: Gênero no Tráfico de Pessoas”. *Cadernos PAGU* (31), julho-dezembro de 2008: 9-28.
- Rago, Margareth. *Do cabaré ao lar: a utopia da cidade disciplinar, Brasil 1890-1930*. Rio de Janeiro: Paz e terra, 1985.
- Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe. *10 años de acción: la experiencia de organización de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe*. Buenos Aires: Redtrasex, 2007.
- Rodriguez, Marlene. *Polícia e prostituição feminina em Brasília –Um caso de estudo–*. Tese de Doutorado. Departamento de Sociologia da UnB. Brasília, dezembro de 2003.
- Secretaria de Políticas para as Mulheres/ Presidência da República. *Relatório do Workshop “Prostituição feminina”*. Brasília: SPM/PR, 2008.
- Secretaria Nacional de Justiça. *Pesquisa sobre tráfico de pessoas nas áreas de fronteira*. Brasília: SNJ, 2013.
- Sempreviva Organização Feminista. *Prostituição: uma abordagem feminista*. São Paulo: SOF, 2013.
- Simões, Soraya Silveira. “Identidade e política: a prostituição e o reconhecimento de um *métier* no Brasil.” *Revista de Antropologia Social*, vol. 2, n.º 1, PPGAS-UFSCar, jan.-jun., 2010: 24-46.
- Simões, Soraya. *Vila Mimosa II: a construção do novo conceito de ‘zona’*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Antropologia e Ciência Política da UFF. Niterói, 2003.
- Silva, Ana; Blanchette, T; Bento, A. Cinderella Deceived: analyzing a Brazilian myth regarding trafficking in persons. *Vibrant*, v.10, n.2, July-dez, 2013: 377-419.
- Skackauskas, Andreia. *Prostituição, gênero e direitos: noções e tensões nas relações entre prostitutas e Pastoral da Mulher Marginalizada*. 2014. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, UNICAMP. Campinas: PPGCS, 2014.

Sobre el autor

José Miguel Nieto Olivar es comunicador social, antropólogo y aprendiz de escritor. Colombiano. Se ha dedicado a los temas de sexualidad, género, salud sexual y reproductiva, derechos humanos y derechos sexuales desde procesos de intervención social, formación popular e investigación académica. Desde el año 2006 realiza investigación antropológica sobre prostitución y mercados del sexo —en relación con dinámicas sociales, afectivas, familiares y políticas, bien como con violencia, territorio y Estado— y participa de los movimientos sociales de prostitutas en Brasil, principalmente. Es parte del Centro de Investigación en Sociedad, Salud y Cultura (CISSC) en Bogotá, Colombia, y es investigador colaborador en el Núcleo de Estudios de Género PAGU de la Universidade Estadual de Campinas, en Brasil, en los temas de mercados del sexo, género, fronteras territoriales, procesos de Estado y Amazonía.